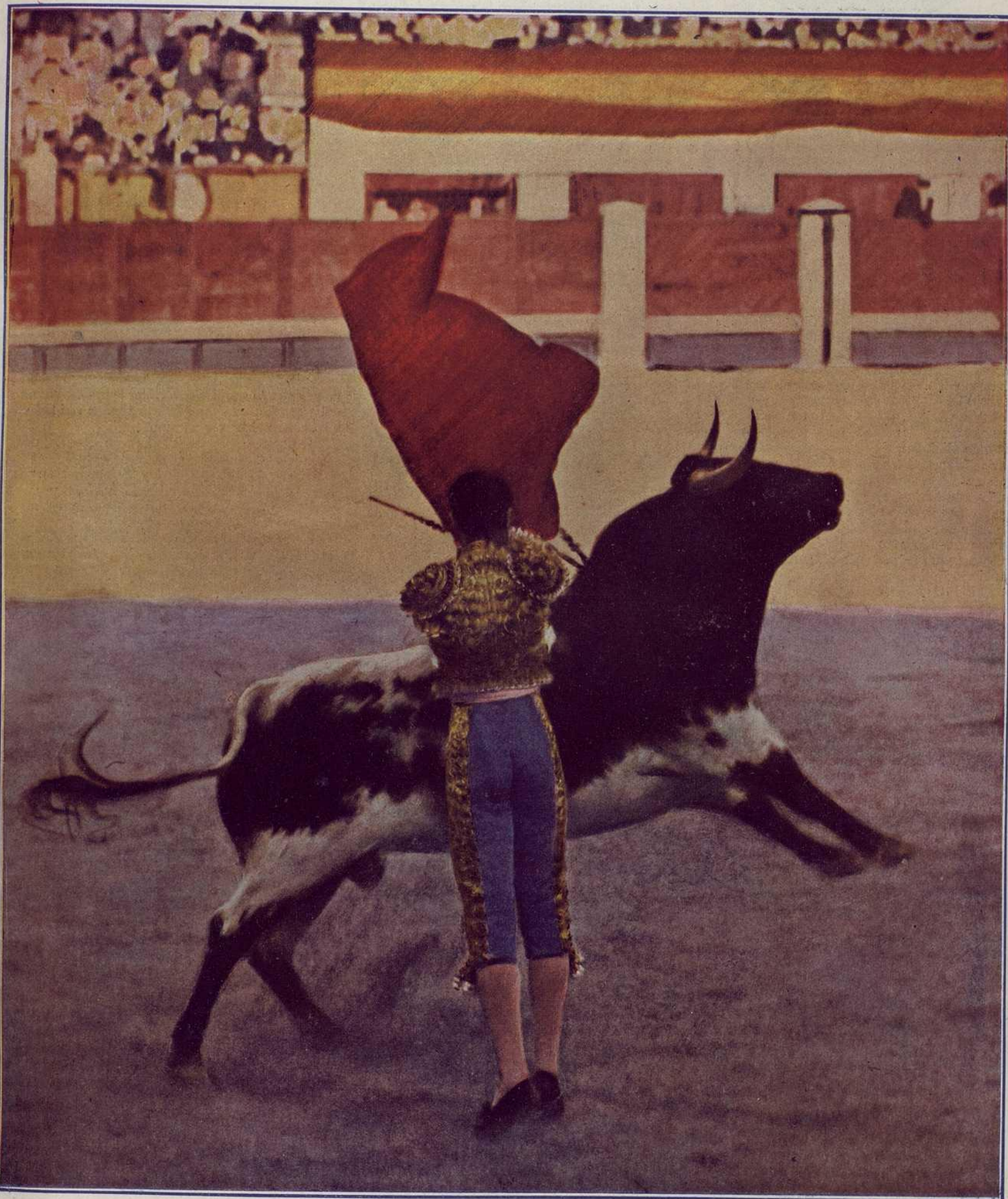


LA LIDIA

JOSELITO GÓMEZ (GALLITO)



FOT. BALDOMERO

Un gran pase por alto.

20 Cts.



Luis Freg, en Algeciras



Juan quiso poner de manifiesto el repertorio de los grandes escándalos de su vida artística y pegó cuatro verónicas y un farol. De esas verónicas, tres resultaron con enmienda y hasta con raspadura; pero la cuarta fué colo-



Larita en Algeciras

FORS. DIAZ

A OCHO DIAS VISTA

"Terremoto" en Madrid

En la tarde del pasado lunes, todos ó casi todos los taurófilos madrileños, desde los que preside el maestro Borrell, hasta los que la «Unión de abonados á toros» puede llamar *esquirols*, fuimos al establecimiento de Echevarría y lo llenamos hasta cerca de las tejas, para presenciar una representación *formal* de la fantástica competencia á que han lanzado á Juanito Belmonte sus amigos y correligionarios

Decíase en la calle de Sevilla, y hasta en otros mentideros taurinos de más importancia, propósito de la formalidad de marras, que de los ocho toros enchiquerados, había hasta media docena de pajarracos, con arrobas, tipo y buenos pitones por delante.

Decíase asimismo, que el joven artista *Terremoto*, como llaman á Belmonte algunos de sus incondicionales, estaba dispuesto á «cambiar la onza». *Cataclismo*, haciéndose cargo de la transcendencia del acto anunciado, venía decidido á ganar la pelea, «engranando» una tras otra, todas las verónicas que el hombre sabe dar sin enmendarse.

Pero nuestro gozo en un pozo, amigo espectador, que pagastes tus buenos duros por emocionarte en la primera de abono, con las proezas de *Juan el Unico*, héroe de Triana.

Género á propósito no faltó. Hubo toro para Belmonte, porque ya es cosa sabida que á este *as* de la baraja de coletas hay que verle con bichos especiales. Los que no parecieron por ninguna parte fueron los *horrores de la competencia*, pues en la tarde de autos, la labor del torero «fenómeno», labor que aquí vamos á juzgar friamente á «ocho días vista», como una letra de cambio, resultó en su totalidad desastrosa, mucho más, tratándose de un señor prodigio de la tauromaquia, según afirman los fieles que comulgan en su capilla.

Echemos por delante para empezar, que el animalito, reparado de la vista y vuelto al corral, gracias á la bondad del usía de tanda, debió ser toreado y muerto por «Belmonte el Misterioso». *Claridades*, partidario de Juan á machamartillo, sigue como un servidor de ustedes, sin salir de su apoteosis respecto de este alivio de luto de que fué objeto el «fenómeno» y comentando la graciosa decisión presidencial, escribe las siguientes consoladoras palabras, que valen todo el oro que pesan: «Los cornúpetos burriciegos no son de lucimiento; pero tienen su lidia».

En el sustituto del «inútil», como dijo otro revistero de la cuerda belmontiana, fué donde únicamente pudimos encontrar algunos destellos de las habilidades de *Terremoto*. El bicho se dejaba torear de veras; era el toro deseado.

Como á la sombra de la fiesta nacional merodean sus correspondientes parásitos, que suelen asediar á diestros y á empresarios, se hace preciso que LA LIDIA llame la atención á uno y á otros, para que no se dejen sorprender, por quienes prometiendo protección, traten de obtener beneficios que en ningún momento serán amparados por esta Revista, por estar reñidos con nuestra seriedad y honradez periodística. Nos prestarán un señalado favor cuantos nos denuncien cualquier intento de soborno, á fin de aplicar el debido correctivo

PRESTIGIOS DE LA AFICIÓN



D. ANTONIO SERRANO

Aficionado antiguo; desde que se retiró el «Negro» no fué con gusto á los toros hasta que apareció «Machiquito», retirado éste, combató su nostalgia en el turno de «Silverio» del Oriental, donde es popular y espera sentado brille otro astro, que le vuelva á la vida activa del toreo

Aplaudid y tener en cuenta á los matadores que toreen con la mano izquierda, pues el torear por naturales es el «toreo clásico» y de verdadero castigo, dejando á los toros en condiciones favorables para la suerte suprema



sal. En cuanto al farolillo, apenas si dió una luz mortecina.

Durante la pelea de varas del morito, *Cataclismo* recortó dos veces con finura y exposición de la piel. Cada recorte tuvo una salva de aplausos.

Y tocaron á matar. El Papa había hecho lo suyo y la gente esperaba grandes cosas del «competidor»; pero no las hubo, desgraciadamente.

Dos pases de rodillas, uno de molinet y otro par de telonazos altos administrados desde buen terreno, causaron gran efecto en la galería; sin embargo, después de haber visto torear por naturales espléndidamente en el bicho anterior, aquellos golpes de muleta que administraba Juan con la mano de cobrar la rica paga, no podían producir sensación alguna en los paladares refinados.

El resto de la faena fué del más puro estilo novilleril. Empujones del bicharraco, ayudas del peonaje, una puñalada á toro humillado, llevándose el hierro asesino.

Otro meneo que ahonda la comparsaría, un aviso y hasta dos intentos de descabello.

Mi tocayo, *José el de las Trianeras*, tuvo que decir por la noche en el *Heraldo*, á pesar de su belmontismo agudo: «Este no es mi Juan, que me lo han cambiado.»

¿Y qué decir á ustedes del último toro? Era un animal que traía su miajita de *cáscara*, como dicen los profesionales, y Belmonte no podía con él, á pesar de ayudarle Vicente Pastor, toda la cuadrilla y los buenos consejos que desde los escaños le daban algunos amigos íntimos

Juanito quiso torearle de capa y no hizo nada de provecho. Las verónicas resultaron de una vulgaridad aterradora. Un «revistoso» declaró á modo de disculpa, que el bicho no se prestaba á estas filigranas. Conformes; pero en tal caso, el intentarlas nada más, es ya una falta perfectamente censurable.

En los quites, *Cataclismo* salió una vez trompicado, y con la muleta no dió pie con bola. Hubo momentos en que alrededor del toro había una docena de toreros ayudando á *Juan el Unico*. ¡Era una cosa divertidísima!

Y es que con estos bichos que tienen alguna dificultad, Juanito se borra; desaparece el *as* y surge la sota ó «la malilla de oros», si á mano viene. ¡Y así no puede ser, distinguido diestro! Hay que conocer al pelo todo el programa para luego explicar en cada caso la papeleta que más conviene. ¡Por eso los toreros especialistas no son los verdaderos amos del cotarro!

La labor plausible de *Terremoto* en la primera corrida del abono, podemos reducirla á esto: Una verónica superior, dos medias de la misma marca, unos cuantos muletazos salientes y efectistas. Y todo esto es muy poco bagaje para un «fenómeno».

PEPE LAÑA

FOTOGRAFADO DURÁ

ESPECIALIDAD EN COLORES

Factor, 5 y 7

OJEO TAURINO

De la corrida primera de abono.—La eterna discrepancia.

«A B C» (6 Abril) dice:

«Tercero. Berrendo en negro.

Joselito veroniqua ceñido, quieto y templando; se le aplaude. En quites, lucidísimo, con todo su repertorio varió y vistoso.

El toro cumple con vulgaridad.

A petición del público, banderillea Gallito. La preparación es un derroche de facultades, sabiduría, arte y gusto, las cuatro cosas indispensables para ser gran torero.

Quiebra un buen par, y luego cuarteada superiorísima. (Ovación.)

Deja que el toro se refresque un poco, y al iniciar la faena de muleta da cuatro pases naturales, seguidos, en redondo, derecho, quieto, tan ceñido, que el cuerno le rozaba la chaquetilla, y las barbillas le golpeaban la cara. Enorme. (Ovación.)

Unos cuantos pases más, pocos y buenos, y una estocada sin pasar de la cara, largando el brazo.

La faena es de las más clásicas, de las más rondañas que se han hecho en estos tiempos.

«El Toreo» (6 Abril) dice:

«Joselito dió cinco verónicas, con un pie en Londres y otro en Berlín, y enmendándose en todos los lances, excepto en dos que fueron superiores de verdad.

Gallito se hizo aplaudir en un conato de farol y otro de frente por detrás, combinados con media verónica, y luego cogió lo rehiletes. Palmas.

Empezaron los j guateos, provocando los aplausos de los ingenuos, que no recuerdan aquella manera de prepararse los toros que tenía Fuentes, por ejemplo (no recurramos á Guerrita).

Frente al 7 e però, y cambiando, (quebrando hubiera yo escrito; en lo demás, de acuerdo con lo copiado de «El Toreo»), dejó un par caído. Cuarteando luego, puso un par colosal, de posición y de finura en la manera de dejarle, y á renglón seguido y sesgando, sin adláteres, clavó otro bueno. Palmas.

José, descensó, mientras se preparaba una muleta de las de peso... Empizó con un pseudo cambio á muleta plegada, y continuó con naturales soberbios y mucha vista, y toró alegre, solo con el bicho, y tras de esto arrancó de dentro á fuera bastante derecho, y sótó una estocada ca da, siendo d sarmado al emparejarse con la res. Muletazos hábiles para ayudar la acción del estoque, y el toro dobló. Muchas palmas.

El lector imparcial é inteligente sabrá de parte de quién está la razón. Nuestra opinión ya nos permitimos adelantarla en el paréntesis intercalado en lo trascrito de *El Toreo* firmado por *Paco Media Luna*, y no es otro que el muy inteligente aficionado López de Súa que en tiempos atrás escribió hermosas crónicas con el seudónimo *El Mozo de la Fuentevilla*.

Gracias, compañero, nos ha ahorrado usted, en parte, el comentario que merecía el sensato periódico *A B C*. Esa manera de «ver toros» si hemos de juzgar por lo que se lee, no puede ser más deficiente. Pero hay más, en el párrafo último se dice lo que no ha de pasar sin protesta, no ya por quien escribiera semejante profanación—ese disparate sólo puede decirlo el que no haya hablado de la cosa taurina media docena de veces ni se haya cuidado de leer á los clásicos, antes de escribir de *re taurina*, por decoro siquiera si estima en algo el acertado desempeño de su misión.—No merecía, repito, refutarlo al no sustentarse eso en periódico de tantísima circulación.

La escuela Rondeña no admite diestros que zarandeen el cuerpo de acá para allá, sin parar los pies en sitio fijo—en aquél que los tenía al iniciar cada suerte—, y no aguante hasta haber cargado el lance, dando salida.

Quien para y estira los brazos, torea. Quien pierde terreno se deja torear.

El gran Pedro Romero, aquél coloso del ar-

te que si ahora volviese al mundo de los vivos tornaría presuroso y avergonzado á su sepulcro, por no presenciar la grotesca parodia del torero que vienen representando los fastuosos monopolizadores del arte. Habrá que repetir, aquel célebre maestro dejó al morir una serie de máximas y lecciones que, recopiladas, constituyen un excelente tratado de tauromaquia. Sabias teorías que podía sustentar, por que en el caso las practicaba, y dejó también discípulos de la escuela Rondeña que supieron honrar la memoria del maestro, practicando sus lecciones: *Paquiro* como Manuel Domínguez, al seguir la senda por aquél trazada, llegaron muy justamente á la cumbre de la gloria y de la fama, como también otros que citaríamos de la época floreciente del toro, ó sea hasta que duraron los diestros que por su gran amor al arte más que al dinero, ambicionaron la fama legítima y dignidad profesional para practicar los *¡fúnebres!* consejos y lecciones de los citados, que legaron un nombre en la historia y esplendor de nuestra característica y hermosa fiesta.

Una de las máximas que Pedro Romero enseñaba á sus discípulos en la «Escuela tauromáquica» de Sevilla, de la que era director, era ésta:

«El matador de toros debe presentarse ante la res enteramente tranquilo y en su honor está no huírle nunca teniendo la muleta y la espada empuñada; delante del toro

no debe contar con los pies sino con las manos; «parándose», ellos se paran á su vez, se fijan y consintiéndoles, cogen el engaño, ensañan el morrillo y hay que matar ó morir.

En la suerte de matar, al que no hace la cruz, se lo lleva el diablo...»

Y así otras máximas por el estilo que yo trascibo por no hacer largo de más el comentario al último párrafo de *A B C* y porque también quiero decir algo acerca del pase «en redondo» y vea el lector cómo tampoco pudo calificarse de tal, lo ejecutado en la buena faena de muleta de Joselito, y en la que sobresalieron tres pases «naturales» buenísimos que aplaudí con verdadero entusiasmo, razón de más para que intentemos poner la cosa en su punto ya que *A B C* da motivo para ello.

En el pase «regular»—«natural», decimos hoy—en el que están contenidos los tres hermosos caracteres del arte: inteligencia, castigo para el bruto, defensa para el diestro y *también el adorno*, (pero serio, el que debe buscar para sí el torero), según Montes, «no precisa al diestro á mudar de terreno, pues sólo es necesario perfilarse al cargarles la suerte, y al rematar dar otro cuarto de vuelta, con lo que se completa la media necesaria para volver á quedar de cara á él». Pues bien; eso fué lo que ejecutó Joselito y á la perfección, repito. «Naturales», pero rematado cada uno de ellos, buscó proporción mejorando el sitio que había pisado para el anterior, ó sea, enmendándose, al iniciar el sucesivo; y

Para que resulte el hermosísimo pase «en redondo»—que tantas veces lo vimos dar al gran torero Cayetano Sanz—, el diestro (sin levantar del suelo el talón del pie que corresponde al brazo de la muleta), ha de dar pausadamente la vuelta completa, indicando con «naturales» un círculo. El pie izquierdo no ha de levantarse del suelo y si sólo girar sobre el talón del mismo. Desde que se inició, cuadrando la muleta para el «natural» primero, hasta dar por rematado «el redondo», el pie izquierdo permanece en el mismo sitio, y el diestro, terminado el pase, queda en la rectitud del toro como estaba al empezar, sólo le es permitido seguir con el pie derecho los giros que pausadamente va ejecutando. En el engaño debe ir hociendo el toro, pues si abandona los velos del trapo y el diestro continúa la vuelta, resultaría entonces la suerte—mal llamada «pase»—de «molinete»; si bien en este lance, la vuelta la da el diestro en sentido inverso con rapidez, sin templar con la muleta, á fin de quedar nuevamente en la rectitud del toro, á semejanza de lo que ocurre en el capeo á la «navarra».

Hache



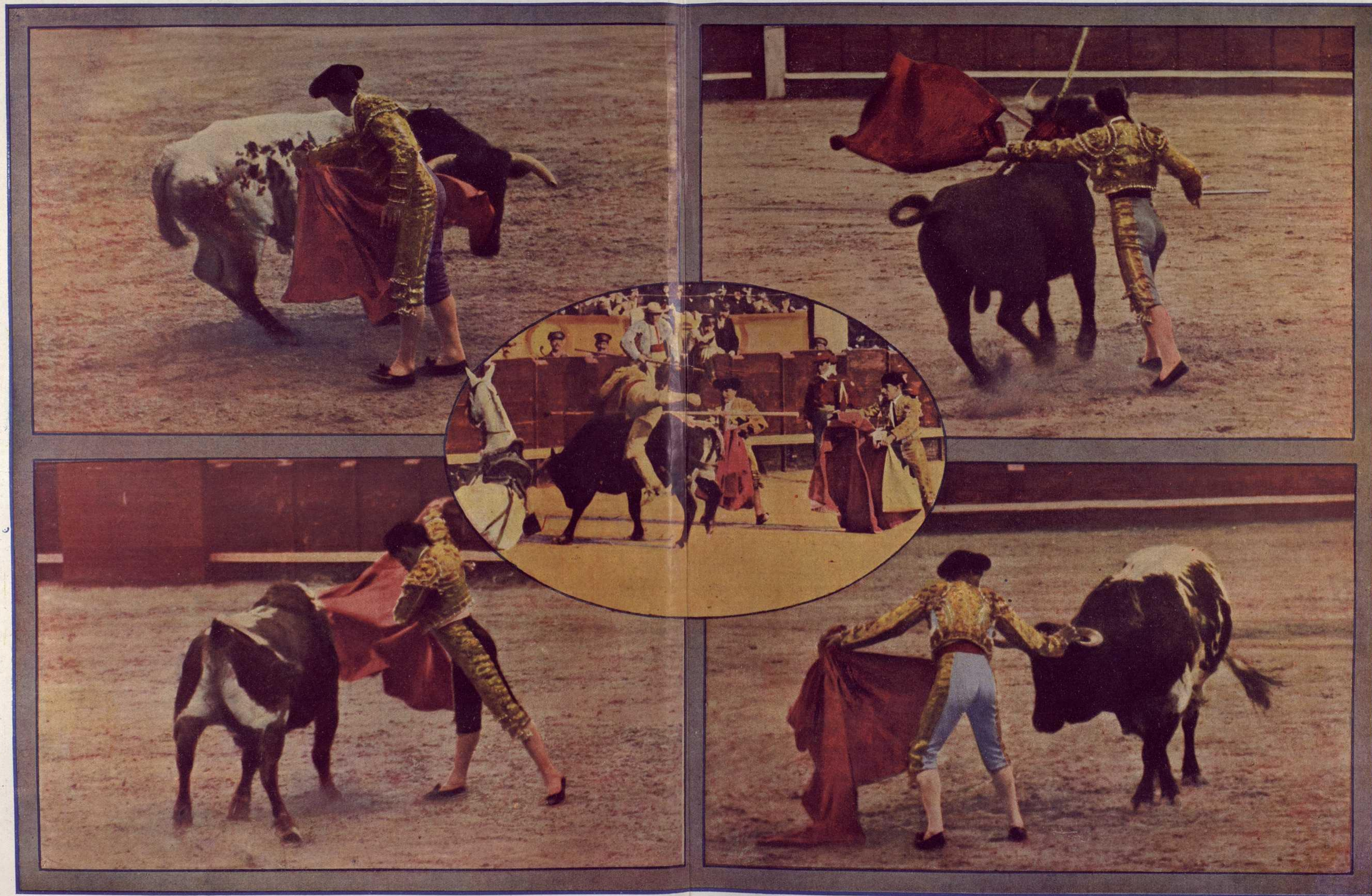
Cogida del señorito capitalista.

Rafael arrimándose, el día, 4 en Sevilla.

«Limeño» el día 4 en Sevilla.

FOT. DUBOY

ALFONSO, FOTÓGRAFO Fuencarral, 6, Madrid.



CINCO MOMENTOS INTERESANTES DE LA CORRIDA PRIMERA DE ABONO CELEBRADA EN MADRID



La primera de abono.

LO QUE YO HE VISTO

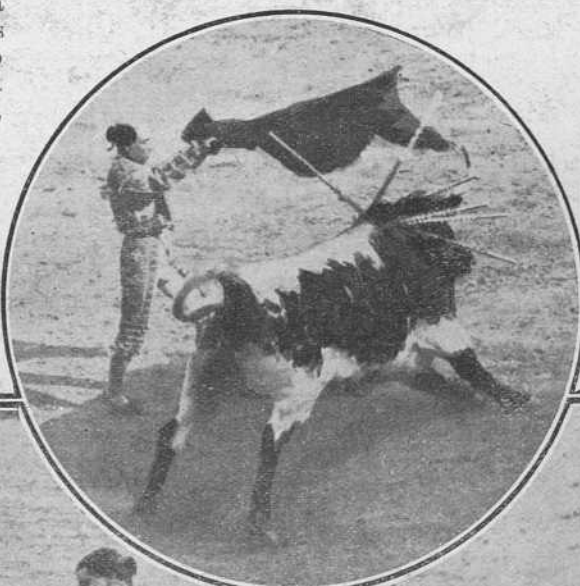
TODA corrida de ocho toros pesa mucho y es rara casualidad no salga uno harto de ella, no por la cantidad de los que se lidian, sino por el compás de espera de los toreros que están entre barreras enfriándose sin pisar el ruedo, ni poder contrarrestar las ovaciones que prodigan a sus compañeros de tanda. A más es un contrasentido de estas corridas, que al tocar a banderillas quede sólo un matador en el ruedo (habiendo cuatro), con grave riesgo de los banderilleros y con perjuicio notorio del matador de turno, puesto que aquéllos abusan (como ahora ocurre) demasiado, y no puede éste solo, estar en los medios y en la cola a la vez, y a mayor abundamiento, cuando estos matadores son Belmonte y Rafael el Gallo; faltos de facultades y afligidos por temperamento.

Así, pues, de la pesada corrida primera del abono, poco he de hablar y mucho menos lo haría sino fuera para poner de manifiesto algo que me llamó poderosamente la atención.

Vi a Pastor, gran torero y mal matador, echarse fuera arquear el brazo y dando su famoso salto. No vi a Rafael toreando y le vi como siempre, matando. Vi a un novillero valiente é ignorante, que en otros tiempos toreaba con la izquierda y que en los presentes sólo lo hace con la derecha; de las trincheras abusó, y en toda la tarde se redujo su faena a una buena verónica, un pase de rodillas y otro bueno de pecho



obligado, éste era el «fenómeno». Vi también a *Maravilla* dar unos pases naturales al empezar su faena en el primer toro (fueron cinco) y de ellos uno estupendo, el segundo, pues los otros, aunque buenos también, fueron bastante movidos y enmendando mucho el terreno que pisaba; a este mismo torero (Joselito), le



vi como siempre, matando mal, y como siempre le vi también, gran banderillero, le vi este día con menos soberbia y menos desplantes, pidiendo aplausos. Pero lo que vi, y no puedo olvidar, fué la actitud del público al sonreírse y abroncar a los matadores cuando después de una trincherera sin que el toro pase, tocan los pitones y creen haber hecho una heroicidad; vi también con gusto, después de haber quedado mal Rafael en su primer toro y querer tomar las banderillas en el segundo para taparse y matarlo también mal, echárselo el público encima y no consentir ser engañado con tontes, que a nada conducen cuando solamente son para desfigurar el mal efecto causado por la faena del toro anterior. Vi también con satisfacción cómo el público se aumentaba de la plaza y sonriente dejaba matando al fenómeno el último toro, y sobre todo, vi a *Gallito*, y esto no lo olvido, cuando salió su segundo, grande y de poder, estando dos picadores de turno en la plaza, mandar a un banderillero a buscar en la puerta de caballos a el gran Camero, y como otras veces, esperar de este buen picador dejara al toro medio muerto, como ocurrió en la anterior temporada en Madrid muchas tardes, y en provincias más todavía; vi con gusto la protesta del público ante la ventaja de *Gallito III*, y sobre todo, me alegré más que el gran varilarguero, al notar la marejada, se apretó y agarró dos puyazos en todo lo alto, que fueron justamente aplaudidos.

Vi unos pares de banderillas de *Morenito de Valencia* y *Magritas*, unos capotazos excesivos del *Sordo* y una mala lidia en general, y esto es todo cuanto vi en esta primera de abono y primera corrida seria que yo comen o.—DURABAT

FOT SERRANO



PLAZA DE CANALEJAS
(antes Cuatro Calles)

“NEW BAR”

PLAZA DE CANALEJAS
(antes Cuatro Calles)

Café de primera calidad. Cervezas muy frías. Vermouth. Vinos generosos y licores de las mejores marcas. Pasteles, etc. Precios muy económicos.

Cosas taurinas

EL MONO-SABIO BARAJAS Y SUS HUESTES



El gran Barajas.

Hay en la fiesta nacional una porción de pequeños detalles, que si no existen ellos la sacudida trágica ni la emoción artística, tienen, en cambio, el interés informativo suficiente para ser leídos y conocidos del público.

Y como después de los toreros y de los toros, los que más directamente juegan en el redondel son los monos sabios, á ellos dedicamos esta información. Nos hemos puesto la ropita de reistianar, y desplegando con la izquierda (como los güenos)

un block de cuartillas más ancho que la muleta de moda, que no parece sino que ha bajado el precio de la franela á juzgar por el tamaño de la que usan los cuatro ases, y hasta las cuatro sotas, y empuñando en la derecha la estilográfica, que es más larga que la *espá* que quisiera tener Rafael los días que silban gordo.

—Gracias, amigo—le decimos, tendiéndole la mano.—¿Podría usted decirme si está Basilio Barajas, el mono sabio?

—Servidor de usted.

—¿Ah! pero, ¿es usted? (Estas dudas son muy frecuentes en los españoles.)

—Sí, señor.

—Pues venía contra usted. Deseábamos en LA LIDIA hacer una información y algunas fotografías.

—Pregunte lo que quiera y haga las fotografías que se le antojen.

—¿Desde cuándo ejerce su profesión?

—Verá usted. Yo era carpintero, y me tiraba tanto la afición á los toros, que desde muy chavalillo venía aquí los días de corrida para barrer toda la mañana á cambio de que me dejaran presenciar el festejo. Poco después conseguí entrar de *ahijao*.

—¿Y eso qué es?

—Pues se viste uno el traje de mono sabio, pero no sale uno al redondel; sólo le emplean para pasear un caballo y para hacer recados.

—¿Una especie de *botones*?

—Exactamente. Pues verá usted. Una tarde, hará de esto uno dieciséis años, tal vez porque se le olvidara al encargado, no me mandó desnudar al comenzar la corrida, y pude permanecer entre barreras con mi blusa encarnada puesta. Un caballo, sin picador, pues lo había tirado al suelo al poner la vara, venía corriendo como desesperado é iba á encontrarse con el toro que lo cornearía y mataría seguramente; yo salté la barrera y lo detuve cuando ya el toro lo había visto y se preparaba á embestirle; entonces el amo, ó sea el contratista de caballos, que era el padre del que hoy tiene la contrata, me llamó y me dió cuatro pesetas; pero lo mejor de todo fué que mandó que no se me quitara ya la blusa y que actuase como los demás monos sabios.

—¿Es decir, que le dieron á usted el segundo ascenso?

—Eso es. Me hicieron mono sabio.

—¿Cuál es la misión completa de los monos sabios?—le preguntamos.

—Pues verá usted; la tarde antes y la mañana de la corrida se verifica la prueba de ca-

ballos; cada picador elige tres jacos y tres monturas; el mono sabio que le corresponde ó alguno determinado, si el picador tiene predilección por él, por ayudarle mejor en sus cosas, tiene que ir á buscar á su picador, ayudarle á vestir y acompañarle después al regreso, ayudándole también á desnudarse; este mismo muchacho es el que ha de tener durante toda la corrida cuidado del picador, sin separarse de él mientras esté en el ruedo.

—¿Y cuando no actúa ese piquero?

—Entonces el muchacho permanece entre barreras.

—¿Y por todo eso hay *sus miajas* de propia?

—¡Hombre! *Pa* tomar café... ¡Claro que hay una ó dos pesetillas!

—¿La dan todos?

—¿Todos?... *Argunos*... Otros se hacen los *longuis*.

—¿Cuánto ganan los monos sabios?

—Yo, que ahora soy el encargado de las caballerizas, tengo jornal todo el año; estos dos que ve usted aquí en las cuadradas, son temporeros ganan la peseta de salto.

—¿Tres pesetas?

—No señor, una peseta.

—¿Pues no dice usted que es de salto?

—Que se llama así, porque como nosotros tenemos que correr y saltar tanto en la plaza...

—¿Cuándo comenzó su fama?

—Pues verá usted. Una tarde, á poco de ser mono sabio, me hallaba junto á un picador y el toro lo tiró de mala manera. No había nadie al quite y yo, sin darme cuenta, llamé al toro y me salí por fuera, recortándolo á cuerpo limpio y saltando la barrera. Oí que aplaudían mucho, sin saber á quién era hasta que un muchacho me dijo que aquellas palmas eran *pa* mí. Entonces salté al ruedo, me quité la gorra, arrecieron los aplausos y comenzaron á echarme perras, que yo comencé á recoger, reuniendo unas cinco pesetas.

—¿Ha hecho muchos quites de peligro en su vida?

—Sí señor; y también me he llevado algunas *cornás*. Una de ellas fué en una corrida en la que actuaba como novillero *Lagartijillo Chic*, por salvarle la vida á su picador de entonces el *Farfán*. Yo lo tenía cogido por los sobacos para levantarlo y el toro estaba materialmente encima de nosotros. «¡Barajas, que me da una *corná*!», me gritaba *Farfán*. «No tengas *cuidao*—le decía yo—que antes de encornarte á tí me cogerá á mí». Y así fué, que habiéndole llamado la atención al toro, se me vino encima, empuntándome por la espalda; después se revolvió contra el picador cuando yo salté la barrera y lo cogió gravemente. Ayudé á llevarlo á la enfermería y después me curaron á mí.

—¿Ha tenido usted más cogidas?

—Algunas más, pero la más grave fué esta que se me ve aquí debajo de la barbilla. También me dejé coger una vez, en una tiente de reses, para que Irigoyen me hiciera una fotografía.

—¿Y cómo fué eso?

—Pues estaba yo toreando una vaquilla muy pequeña y me volteó. Irigoyen, que estaba viéndome, me dijo que por no estar preparado, no me había podido hacer una fotografía cuando me enganchaba la vaca. «Pues hágamela *osté* ahora», le dije, y llamé al animal, que me enganchó de mala manera por esta pierna. Desde entonces me prometí no volver á dejarme coger, ni aunque me vayan á impresionar una película.

—¿Desde cuándo es usted encargado de las caballerizas?

—Desde hace unos nueve años. Cuando el ministro aquél suspendió las *corrias* en domingo.

—¿No les dan los picadores ninguna propina á los de las cuadradas?

—Sí, señor; por prepararles los caballos y

probarlos y elegirles buenas monturas, suelen dar cinco pesetillas cada uno, cuyas pesetas se reparten entre los tres encargados de las cuadradas. Además, yo soy el que va siempre con el amo á las subastas y cocheras para comprar los caballos y yo soy el que los prueba, pues los que no están domados no se compran; por cada caballo comprado me dan los vendedores una peseta.

—Y cuando algún picador no da la propina, ¿qué pasa?

—Pues... pasa... pasa que se le sueltan los mejores caballos y las más cómodas monturas.

—¿Usted ha rejoneado toros?

—Sí señor; varias veces. Tengo un traje á la portuguesa y otro á la Federica. Ya le digo á usted que mi gran pasión es la de los toros.

—¿Cuál era su torero favorito?

—En primer lugar el *Erpartero*. Todavía me parece estarle viendo el día que le mató el miura. Después el torero de mi predilección ha sido Reverte.

—¿Y de los modernos, de los actuales?

—Pues... todos son amigos.

—¿Usted es el que da la puntilla en la palza á los caballos gravemente heridos?

—Sí señor. Y el que los cura después. A mí me gusta mucho eso, sobre todo lo quirúrgico. Caballo al que yo le coloco las tripas en su sitio, nunca se muere de aquella *corná*. En una becerada salí yo á rejonear en una jaca que tenía el amo y le abrió la barriga el torillo; pues fuí y la tiré al suelo en el patio de caballos, le saqué las tripas, se las lavé *mu* bien y se las volví á colocar, dándole sus puntos de sutura, pero dejando la piel para que pudiéramos seguir lavando. Pues se puso buena y por ahí anda trabajando. Un jaco tenía un bulto, que decían que se le habían salido las tripas. Una hernia. Querían apuntillarla, pero yo le operé y hoy está en un coche de punto. Los dolores, cólicos y todo se lo curó yo á los caballos de mi amo. Aquí no entra más veterinario que el que viene oficialmente á reconocer los caballos antes de la corrida. ¡Si se le vara cuenta con los caballos á quienes yo he salvado la vida en la plaza y fuera de la plaza, jugándome muchas veces el pellejo!

—¿Y cómo no se ha dedicado usted al toreo?

—¿A pie?

—Sí, hombre.

—Pues verá usted... A usted no le voy á



Barajas, rejoneador.

engañar... no me creería usted... *Pa* ser torero hay que parar y aguantar y yo... la verdad... *tóo* lo que hago lo hago *fuyendo*...

—Pues así lo hacen muchos; de manera que si no es más que eso...

MIGUEL ESPAÑA

— CRUZ, NÚM. 8 —
(Próximo á la Plaza de Canalejas).

Sastrería de PEDRO MARTIN

— CRUZ, NÚM. 8 —
(Próximo á la Plaza de Canalejas).

ES LA DE MÁS GUSTO, MÁS SURTIDA Y ECONÓMICA DE TODAS LAS DE SU CLASE

LOS ASES DEL TOREO, POR ROBLADANO

Nuestras planas ::
:: :: :: :: en color

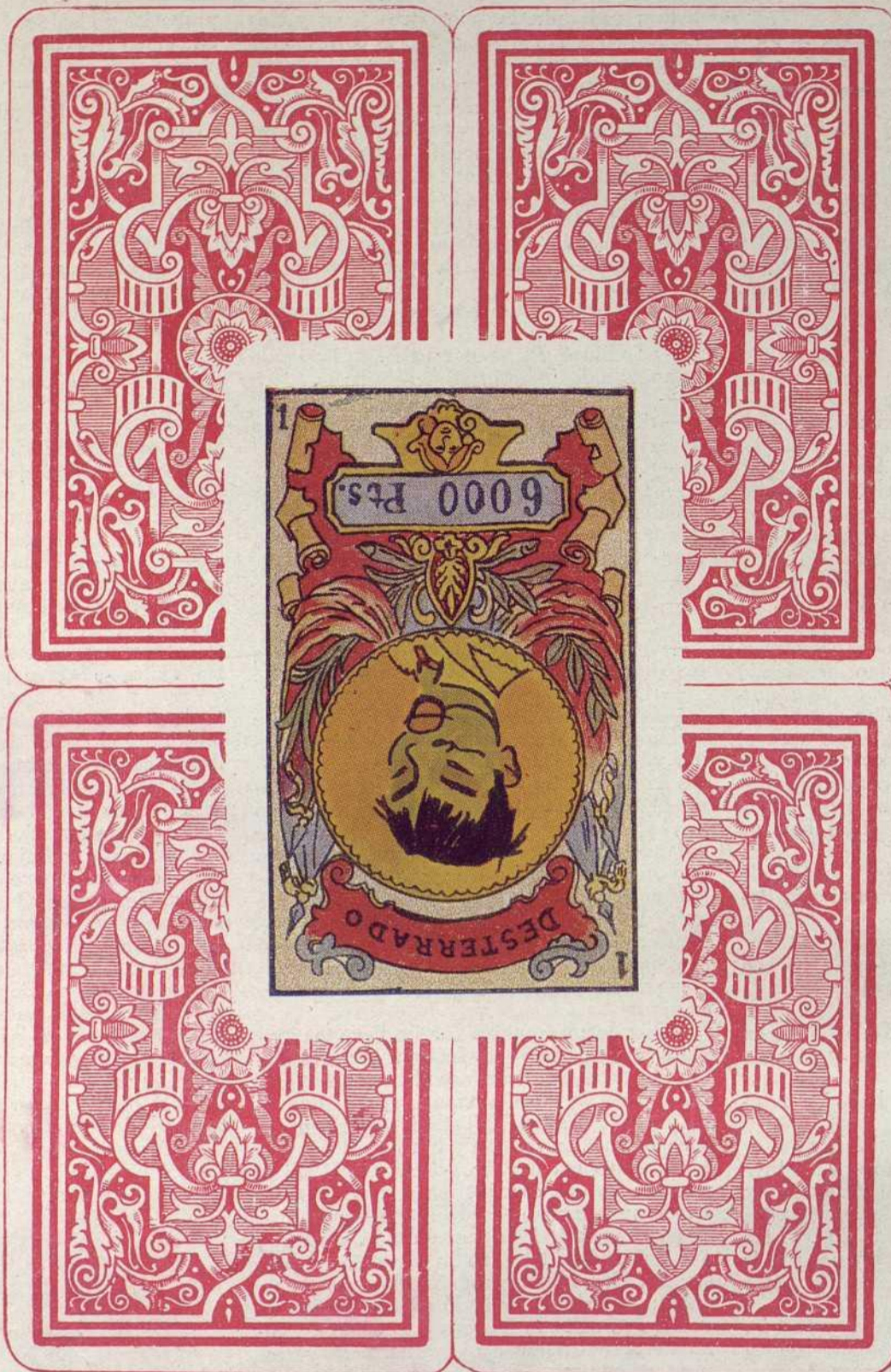
Nuestras planas ::
:: :: :: :: en color

LA PRIMERA DE ABONO

Joselito rematando con adorno un buen quite. Vicente Pastor, en uno de sus apretados pases de pecho. Una verónica de Belmonte, un adorno del gran Rafael y una caída «graciosa» de un picador. constituyen los asuntos de la doble plana que publicamos; y si bien todas las suertes no son perfectamente estimables por la ejecución, tienen, en cambio, la novedad de lo ocurrido en la primera de abono y pueden todos los lectores sólo ver en parte la realidad por el colorido de las fotografías, dándose así perfecta cuenta del ambiente y del color.

Este esfuerzo que representa la doble plana en color de una actualidad con ocho días anteriores á la fecha de salida, da clara idea de nuestro entusiasmo por la fiesta y nuestro gran deseo en servir al público, aun á costa de los grandes sacrificios, no sólo ya de trabajo, sino pecuniarias, que obliga tal empresa.

En LA LIDIA colaboran aquellos escritores taurinos de firmas sancionadas por el público, con independencia de criterio y bajo su responsabilidad doctrinal y literaria, pues el propósito de esta revista es dar cabida en sus columnas á todas las opiniones, sin concretarse á tendencias partidularísimas



Posición en que se encuentran los renombrados ases.—¿Cuál será el primero que dé la cara? ¿Conseguirá volver á su posición normal el del centro?

UN PASE DE JOSELITO

Puede envanecerse Joselito *Maravilla*. Nadie como él llegó á la cumbre del toreo sin contar siquiera veinte años.

Es un prodigio de inteligencia, domina en absoluto todas las suertes, y tiene para todos los toros recursos infinitos.

Lo mismo en las banderillas, como en el capote y la muleta nadie como él está tan seguro ni enterado. Podrán otros diestros en algunas suertes aventajarle, porque estén mejor ejecutadas, pero en general dominándolo todo, nadie como él; es el amo. Lástima que este gran maestro tenga estilo tan malo como matador y más lástima todavía que hiriendo á los toros en todo lo alto, señalando siempre bien, y entrando recto en general, no corrija hasta conseguirlo, ese defecto grande de armar el brazo tan alto, resultando una figura poco estética y todas las estocadas perpendiculares.

El pase que hoy ofrecemos á los lectores, es uno de los que Joselito ejecuta con verdadera limpieza, en casi todas las corridas.

Los pies clavados en el suelo erguida la figura y levantando los brazos deja pasar al bruto que embiste con feroza rozando siempre los alameres del joven lidiador, que coreado con ¡olé! por el público entusiasmado que le aclama, se estira y se crece ante el enemigo.

LA LIDIA ILUSTRACIÓN TAURINA SEMANAL

Editada á todo lujo con inmejorable papel estuco y profusión de grabados

OCHO páginas en couché y CUATRO en printing

TRICOLORS A DOBLE PLANA DE LAS MÁS BRILLANTES FAENAS EJECUTADAS CON LOS TOROS

El texto estará encomendado á los primeros críticos taurinos, y la parte gráfica á prestigiosos artistas

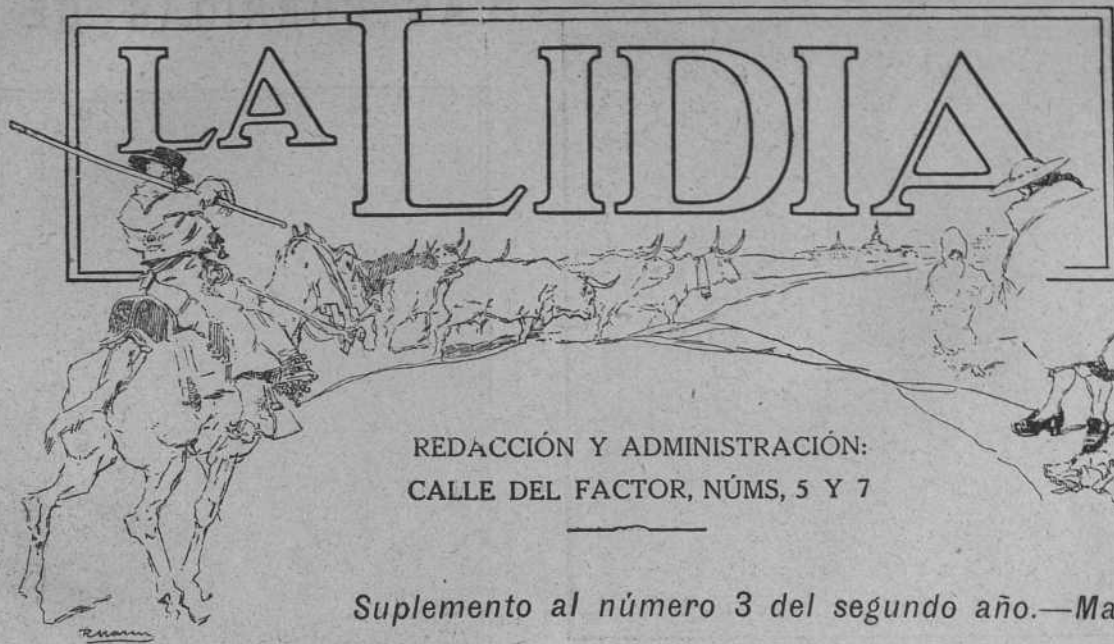
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.....	Año.....	10 ptas.
	Semestre.....	6 "
EXTRANJERO..	Año.....	15 frs.
	Semestre.....	8 "
	Número suelto:	20 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

FACTOR, 5 y 7, PRINCIPAL

MADRID



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DEL FACTOR, NÚMS. 5 Y 7

Con el fin de dar la mayor amplitud á nuestras informaciones, daremos en todos los números de LA LIDIA un Suplemento como el presente, que forma parte del mismo número; aunque ello implica un esfuerzo y un mayor costo, lo hacemos gustosísimos por servir á nuestros favorecedores.

Número y Suplemento valdrá VEINTE céntimos.

También publicaremos solo este Suplemento cuando las necesidades de información y sucesos taurinos lo requieran, con objeto de no privar al público del conocimiento de los sucesos taurómacos de actualidad y de verdadero interés.

Dicho Suplemento extraordinario se venderá á DIEZ CÉNTIMOS número.

Suplemento al número 3 del segundo año.—Madrid, 12 de abril de 1915.

Del otro lado del "amainen,"

LAS FAENAS DEL SABIO

Mi excelente amigo Durá tiene cosas de arroba y media. Pedirme á mí que opine sobre las faenas del *sabijondo* Joselito en la corrida acabada de celebrar en nuestra plaza, es querer dar una nota aguda de clarín en el *seráfico concierto* de voces *evangélicas*, con que han sido loadas esas faenas en la prensa. ¡El público ya vimos aquel día que no opinaba igual!

No quiero en ese trust de alabanzas ser una nota demasiado discordante y voy á ser muy breve y un tanto benévolo, no vaya á ser que QQ. y JJ. y demás amiguitos se me enfaden.

¡Caballeros, lo que me pude yo reir el día en que un caracterizado joselista me aseguró formal que la gran prensa la había tomado con el pollo de Gelves!

En la corrida primera de abono, Joselito Marmillén, el Sabio, el Portentoso, el Mata diez y seis ¡echen ustedes!, dió tres pases naturales, dos de ellos más apretado y mucho más derecho que acostumbra, en el toro más noble, suave y con menos poder que salió; en todo lo demás de aquella tarde dió la nota de discreto, el muchachito *bien* como se dice ahora ó se *salió* de la reunión. ¡El pobre es poco sociable!

Pues búsquense y léanse algunos de los papeles que relataban el festejo y verán ustedes cosa buena.

Desde el que afirma que como toreó el mocete no se ha toreado casi nunca, (de bien ¡eh!) hasta el que asegura que Joselito es Curro Montes, y el señor Desperdicios *empalmaos*; ¡los hay ponderativos!

Aquella tarde no le rodaron las cosas mal al torero de la gran habilidad, que de haber tenido arrestos para *torear* y matar al quinto toro hubiera dado el do de pecho; pero...

En su primer toro, el de menos respe-

to, más suave y con menos poder de aquella tarde, toreó por verónicas mejor que él acostumbra: hizo un precioso quite y puso tres pares de banderillas igualando mucho.

En que Joselito es un banderillero notable estamos todos *contestes*. Su alta estatura y sus brazos larguísimos le dan una ventaja física envidiable para clavar los palos en lo alto sin apretarse mucho que es á lo que se tira. ¿En cuántos toros de los banderilleados por Joselito recuerdan ustedes que el buen torero le haya dado el pecho á lo ¡Magritas, á lo Blanquito, á lo Guerra? (Para más informes véase el periodiquito *ilustré*, organillo oficial del partido gallista y véase cómo el excelente rehiletero está clavando los arpones á cabeza pasada).

Pero en fin, ese es un *defectillo* que se le puede perdonar en gracia á lo movido y lo fino con que clava los palos.

cuantos pases, ya no tan apretados volvió hacer la pregunta, y cuando la noble res le juntó las pezuñas, sin *pasar de la cara*, tapándole á la res púdicamente los ojos con el trapo rojo, dió á tenazón un mandoble perpendicular y desprendido. Le tocaron las palmas por la faena de muleta; y aunque alguien dijo luego, que el espadazo aquel, había sido un *volapié*, ni Joselito mismo lo creyó.

En el quinto toro... no hizo más que salir por los chiqueros, ver que era un buen mozo, que tenía querencia y poderío, y Joselito se dijo: con éste á salir del atranco y gracias. Y á pesar de ser el toro bravísimo ¡el que hizo mejor pelea en varas! y á pesar de acudir siempre con nobleza, se limitó á darle cuatro mantazos por bajo para ponerle en suerte; no se estrechó en un solo quite. Lo toreó por delante con la muleta

sin correrle ni una sola vez la mano y le largó otra zambullida de *este lado* ¡el derecho!

Hay quien afirma que Joselito estuvo en este toro hecho un torero sabio. Si la sabiduría consiste en aprovecharse de sus facultades físicas para en cuanto sale un toro con poder quitarle el tipo con medios pases por la cara, entonces el pollo sevillano es más sabio que el rey Alfonso X.

A mí en esta fiesta cruda de valor, si la sabiduría no se emplea más que para darme el camelo, no *mi gusta*.

Conque ya lo saben ustedes. ¡Hace falta emoción! lo demás es *papa*. Y perdone mi amigo Don Modesto que hiper-

bolize por esta sola vez, sólo por una vez.

Claridades

SOBAQUILLO

El gran maestro del periodismo español, ha sufrido la operación de la trepanación, siendo su estado felizmente satisfactorio, que acusa un pronto restablecimiento para bien de las letras patrias.

LA LIDIA saluda al maestro de maestros y cronista taurino *Sobaquillo*, con cariño.



Alé entrando á matar ayer en Barcelona

En ese toro, en la primera parte de su faena de muleta es donde sólo estuvo superior aquella tarde. Los tres pases de muleta fueron soberbios, y aquí para no disgustar á *éste* ni á *aquél*, diré que estuvo hecho un torerazo... ¡y pare usted de contar!

Joselito que supone que el público no se entera bien cuando él hace algo bueno, se volvió al tendido como diciéndole á H.H. ¿Ha visto usted amigo? Tras otros

LAS CORRIDAS DE AYER EN MADRID Y VALENCIA



Carpio entrando á matar ayer en Valencia.

Fot. K. Potito.

TOROS EN CARABANCHEL

Se corrieron seis toros de Olea, terciaditos á excepción del primero que fué muy chico; en cuanto á bravura, dejaron bastante que desear los lidiados en primero, segundo, tercero y quinto lugar; el sexto resultó manso de solemnidad, y el cuarto fué un toro bravísimo y noble hasta la hora de la muerte.

En general no presentaron dificultades para la gente de á pie.

Los espadas

Flores. Muleteó al primero bastante movido y le mató de un pinchazo hondo, sin estrecharse, y una corta contraria, dada con suma habilidad. En el cuarto, que llegó á sus manos bravo y noble, empezó la faena con el cuerpo erguido y quietos los pies, mandando y templando como pueda hacerlo el mejor torero; girando sobre los talones para quedar otra vez en disposición de torear, dió un pase natural inmenso que arrancó de todos los lados de la plaza una exclamación de entusiasmo.

Continuó toreado cerca y bien, mando, igualó y citó á recibir, pero tan cerca que no tuvo tiempo de marcar la salida, siendo atropellado por el toro. Dió cuatro muletazos buenos también, y cuando el morito juntó las manos, perfilándose muy cerca, arrancó despació, y consumando el volapie á la perfección, dió una estocada superior



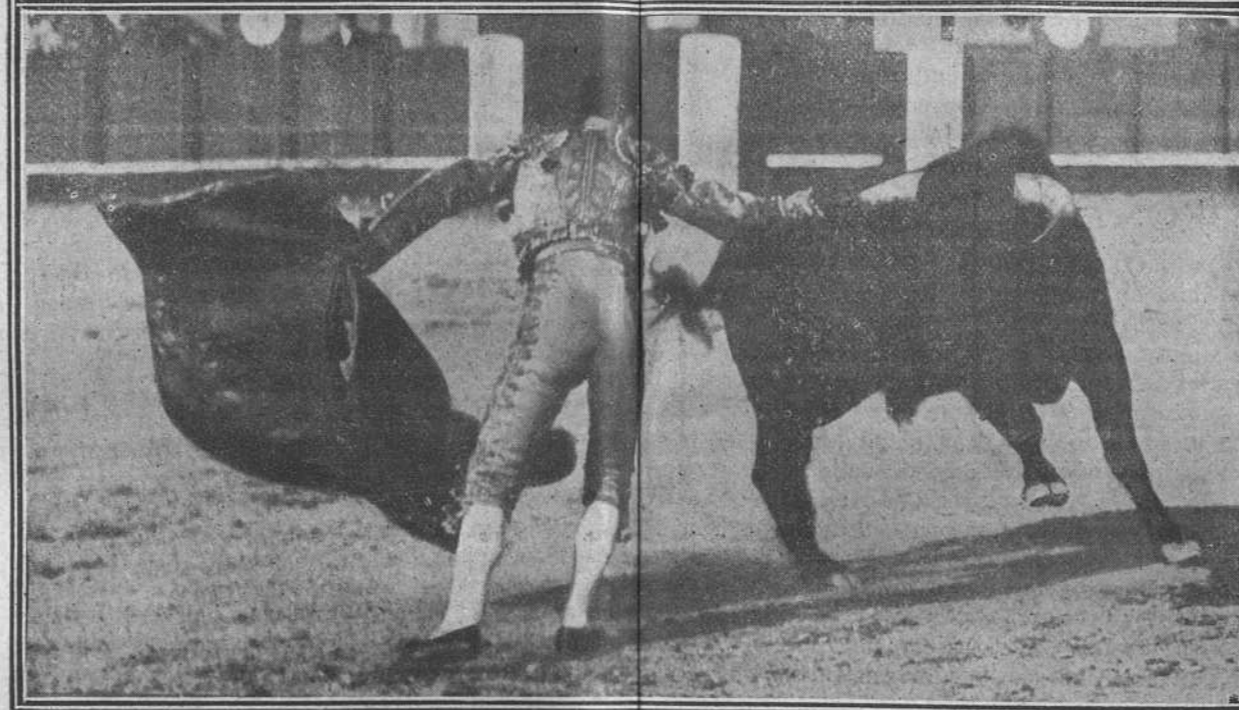
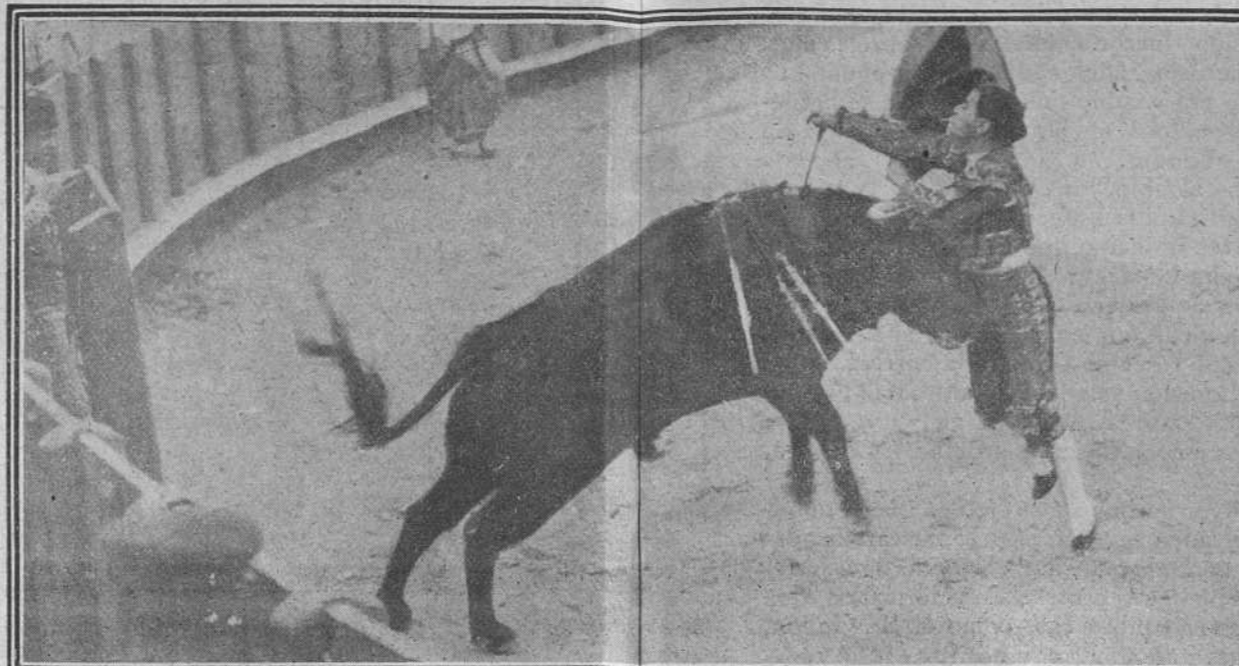
«Cocherito de Madrid» ayer en Tetuán.

(Fot. Serrano, Cervera, Pío.)

que mató sin puntilla. ¡Bravo *ché!* ¡Vaya un toro bien muerto! Pareó sus dos toros superiormente; mejor aún por la ejecución, que por la colocación de los palos, sin que ésto quiera decir que no quedasen en todo lo alto.

En quites estuvo superior, y toreado regular.

Punteret. Empezó muy bien la faena de su primero; pinchó la primera vez y se afligió; luego huídas vergonzosas, puñaladas en el cuello y para final un golletazo. (Pi-



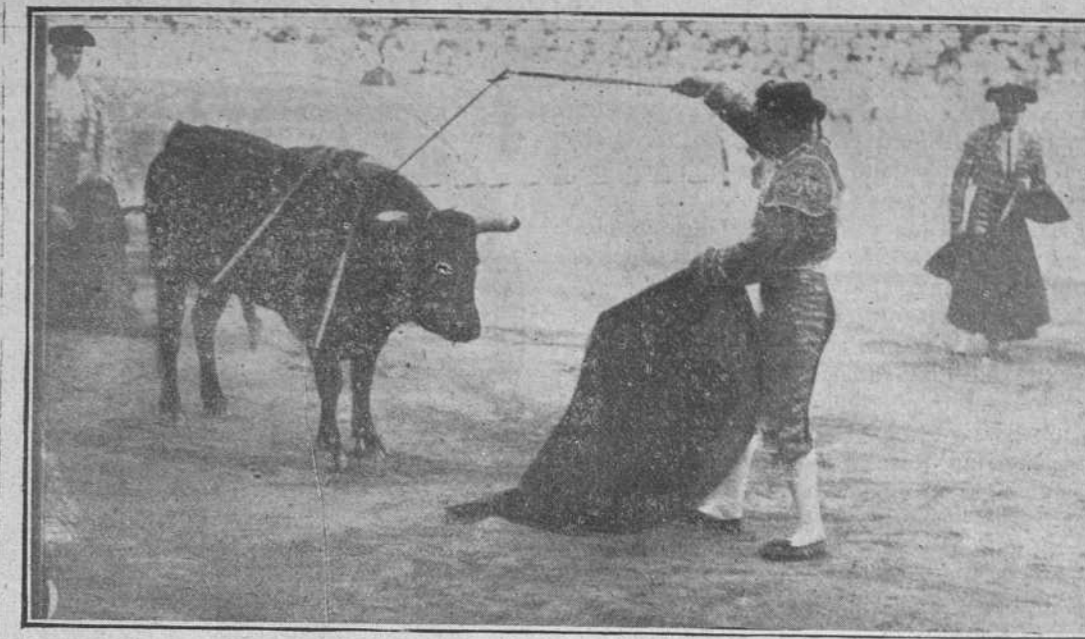
Punteret matando su primer toro en Carabanchel. Pacomio agarrado á un pitón durante un pase ayer en Vista Alegre.

(Fot. Serrano, Baldomero y Compañía.)

tos). En el quinto mal de muleta, despachandole de un pinchazo y media estocada á tirazón; en brega y quites regular.

Pacomio Peribañez. Sin parar ni man-

dar, saliendo atropellado hizo la faena de su primero, y con el acero, arreó media estocada bien puesta, pero sin reunirse. Al sexto que llegó á sus manos huido, no supo



Carpio disponiéndose á descabellar ayer en Valencia.

Fot. K. Potito.

cambiar el turno al tercer puyazo, pues los picadores le pegaron de lo lindo.

HA DOBLADO

EN TETUAN

Con un lleno completo y una tarde nubosa y amenazando lluvia, se verificó la corrida anunciada para ayer tarde en esta plaza.

Los toros, que pertenecían á las ganaderías de Garrido Santamaría y D. Federico Gómez, cumplieron, sobresaliendo los primeros.

Cocherito de Madrid, que actuaba de primer espada, hizo una aceptable faena de muleta en el primero, pero al herir se deslució, largando un estoconazo con derrame. A su segundo, un toro reservón y de cuidado, intentó darle algunos pases, pero en vista de que el «morlaco» no quería «tela», le largó un metisaca que bastó.

En quites y toreado, bien, y regular con las banderillas.

Agujetas, en su primero, supo aprovechar las buenas condiciones del bicho, con el que hizo una excelente faena de muleta, para dar dos pinchazos y media buena, entrando muy bien las tres veces y oyendo palmas. En el quinto estuvo valiente con la muleta y mal al herir, al que despachó de



Pascual Bueno ayer en Tetuán.

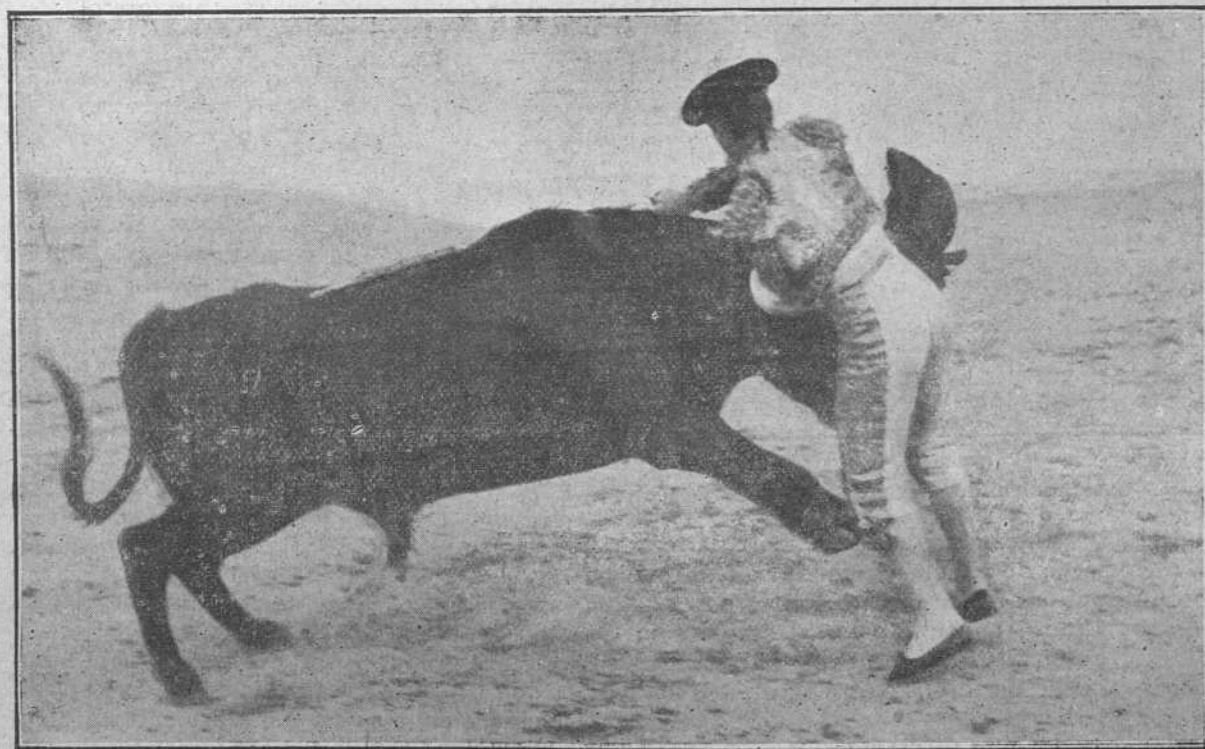
(Fot. Serrano, Cervera, Pío.)

hacerse con él. Lo despacho de una estocada caída y atravesada entrando á todo vapor y alargando el brazo.

Puso un buen par á su primero, dos quites bonitos, y á ésto quedó reducida la faena de Pacomio.

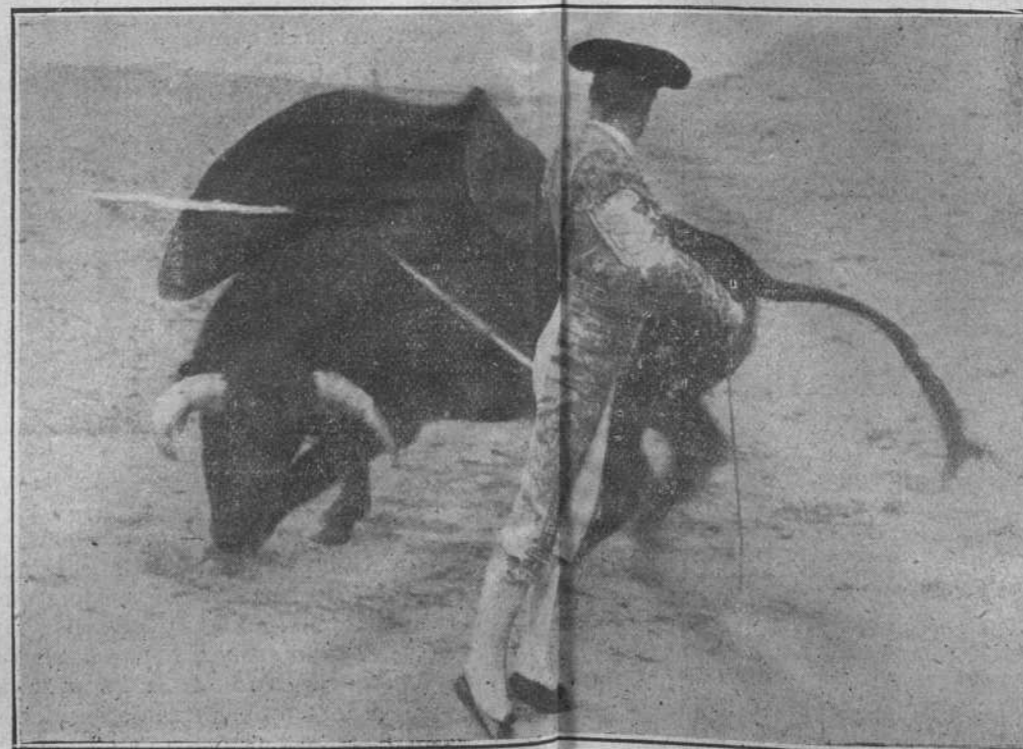
Picando nadie; con los palos Bonifa, Chiquito de Madrid y Muñagorri; bregando todos malos, aburriendo á los toros con un sin fin de capotazos á dos manos.

La entrada casi un lleno, y el presidente bien, sobre todo en el cuarto toro al



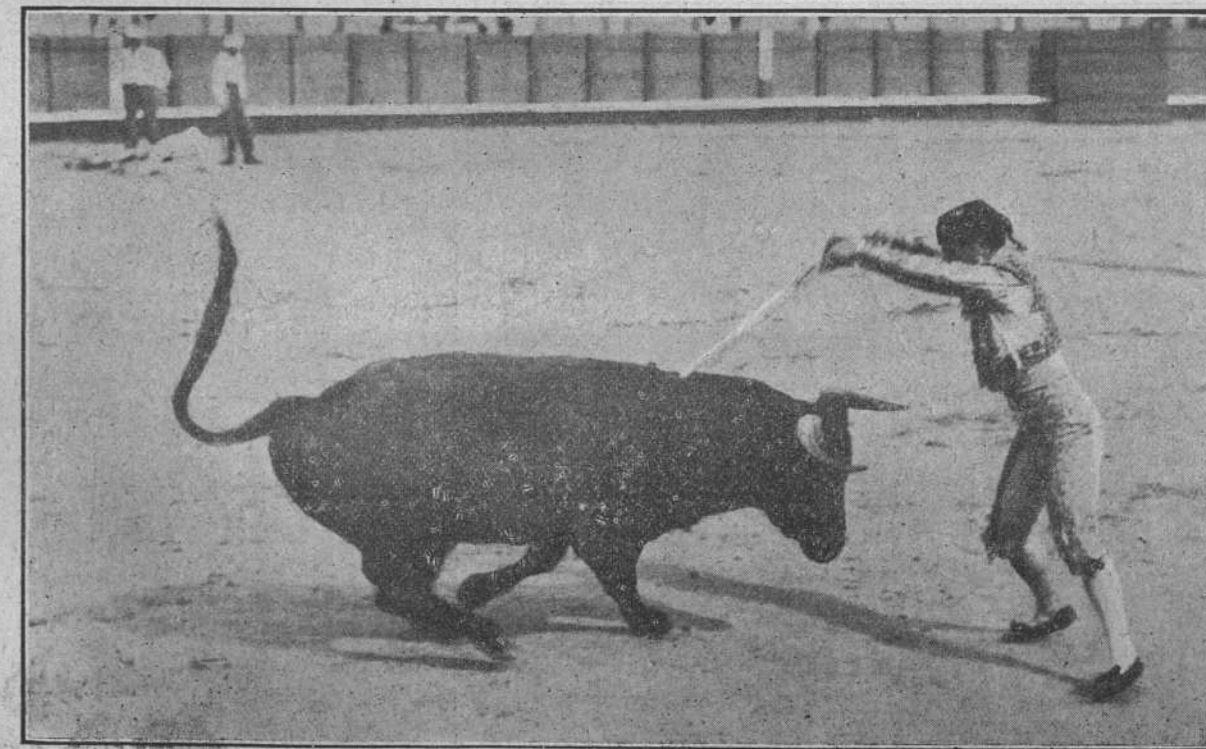
Flores matando superiormente á su segundo toro ayer en Vista Alegre.

(Fot. Baldomero.)



Flores en un pase por alto durante la faena de su segundo toro.

(Fot. Baldomero.)



Flores colocando un par de banderillas á su segundo.

(Fot. Serrano, Cervera, Pío.)

una estocada baja. Toreando y en quites, bien, y mal con las banderillas.

Pascual Bueno, en su primero, toreó de muleta con desplantes y mirando al público, cosas que no conducen á nada, más que á la risión, y al herir lo hizo cobrando un metisaca, un buen pinchazo y descabelló á la primera, oyendo palmas. En el que cerró plaza, y que brindó á los del sol, previo unos cuantos pases, atizó una estocada superior, que hizo rodar al toro sin puntilla, por lo que oyó aplausos y fué sacado en hombros.

Tanto en quites como toreando, estuvo bastante bien, y regular con las banderillas.

Bregando y con los garapullos, *Mala-gueñín*; y picando *Crespito*.

La presidencia, acertada.

DON BENITO.

LA SEGUNDA DE ABONO

La suspensión de la segunda de abono viene á ser el principio del camelo que la empresa de Madrid tiene preparado á los abonados y al público en general, que con bondad sin igual, acepta el dulce timo del bonito juego de toros sin toreros ó toreros sin toros.

Lo ocurrido ayer es, sencillamente, vergonzoso; la empresa tenía todo muy preparadito, pero le salió la criada responsable en figura de profesores veterinarios, que fueron los únicos que ayer mañana jugaron limpio.

El perinclito empresario es de los que se *acuestan* volviendo descaradamente la cara; el señor Echevarría es un empresario con toda la barba; en compadrazgo con sus consejeros, hace cuantas maquiavélicas combinaciones le viene en gana, siendo medida su despreocupación y la falta de respeto para con los abonados.

El va á gusto en el machito; no hay más que ver como le defienden, enteramente parece que la afición madrileña es tonta y ciega, que ni sabe ni ve; tal falta de respeto al público, redundando en perjuicio y honorabilidad de las heráldicas plumas de la empresa de Madrid.

El ganado de Santa Coloma no reunía las debidas condiciones de lidia, tres de los seis toros fueron desechados por los peritos, visto lo cual, el delegado Sr. Gullón



«Andaluz» pasando de muleta ayer en Valencia. Fot. K. Potito

confirmó el dictamen de los veterinarios, resolución muy cuerda, porque al Sr. Gullón le constaba que los abonados estaban de uñas y hubiera surgido un escándalo sonado sin su prudente determinación.

La empresa, siempre defendiendo sus intereses en contra del abono, trató de imponer una corrida de Félix Gómez, la que también fué desechada por los veterinarios por idénticos motivos.

Intentó una tercera combinación, dando tres toros de Santa Coloma y tres de Félix Gómez que fué lo que colmó la medida y vino la suspensión.



Mariano García (Malla II) herido de gravedad por un toro ayer en Barcelona.

Los comentarios á que dió lugar la suspensión fueron muchos y sabrosísimos. Numerosos aficionados se preguntaban cómo era posible que la empresa se hubiera atrevido á enchiquerar una corrida sin tipo ni poder.

En cambio, los echadizos de la empresa vertieron la especie de que uno de los diestros no había querido torear la corrida de Félix Gómez porque era dura, de poder y que el apoderado de otro de los diestros había dicho á la empresa que si su apadrinado no toreaba, cobraba la corrida.

¡Lo están ustedes viendo, al fin, la pobre empresa es la víctima!

Es mucha frescura la del señor Echevarría.

Ayer no hubo más víctima que el público, á quien se toma el pelo descaradamente, y un Delegado que obró cuerda y justamente y unos profesores veterinarios que jugaron limpio; éstos, como el Sr. Gullón, merecen un aplauso, y nosotros se lo otorgamos en unión de los abonados y el público en general, por ser los veladores de sus derechos, tan mal defendidos por las heráldicas plumas de la empresa.

JARAMILLO.

TOROS EN BARCELONA

Barcelona, 11, madrugada.

Se lidiaron toros de Palha, grandes y difíciles. *Alé* muletea á su primero tranquilo y valiente, dando un pinchazo y media estocada, descabellando á la primera. Muchas palmas.

En su segundo, hizo una faena lucida, dando dos estocadas buenas, descabellando á la segunda vez. Palmas y la oreja.

Cuatrodedos tomó á su primero de muleta, con precaución y miedo larga cinco estocadas malas, terminando con un pinchazo. Pitos y bronca.

En su segundo, al terminar un quite, sale achuchado, pasando á la enfermería confundido en el brazo.

Alé le sustituye estando valiente, siendo cogido y llevado á la enfermería. Se encarga del bicho Malla, que á los pocos pases resulta cogido muy aparatosamente.

El toro fué retirado al corral por falta de matadores.

Malla sufrió dolorosa cura, continuando gravísimo.—PEREZAAGUIRRE



«Malla II» matando su primer toro ayer en Barcelona.



«Cuatrodedos» pasando de muleta ayer en Barcelona. Fots. Merletti